

Tierra y Libertad

Número sueltos: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º

Paquetes de 10 ejemplares
Suscripción: España, 100 francos
Extranjero, 120 francos

AL PUNTO DE PARTIDA

Queremos actividad emancipadora constante, y además, dispuestos a no contentar nunca con el error, tenemos la desproporción y el desorden necesario para abandonar una senda equivocadamente emprendida, retroceder hasta llegar al punto de partida y emprender nuevamente la marcha sin pérdida de estiramiento ni de energía.

(El Proletariado emancipador)

Desde el primer Congreso de La Internacional, en Ginebra, 1866, hasta el primer Congreso Sindicalista que acaba de celebrarse en Londres, ha transcurrido cerca de medio siglo.

En aquel se declaró que el trabajador está esclavizado por el capital, que su liberación ha de ser obra individual y de solidaridad internacional, rechazando todo privilegio y estableciendo la reciprocidad de deberes y derechos.

En este, reconociendo que los trabajadores sufren la esclavitud capitalista y estatista, se establece la lucha de clases, la solidaridad internacional y la organización autónoma obrera.

Entre la belleza y la fuerza racional de aquel famoso e histórico programa que precedía a los estatutos de La Internacional adoptado en aquel Congreso, y la declaración de principios que establecía debida diferencia entre lo inmediato y lo porvenir, aprobada por el reciente Congreso Sindicalista, considerados en abstracto, quizá no haya diferencia doctrinal, no tengo tiempo ni deseo de hacer la comparación; pero lo cierto es que después del primero siguieron las interpretaciones, las divisiones y las decepciones, y ante el segundo se levantó la desilusión, la desconfianza y la duda. Véase la ausencia de las grandes organizaciones obreras nacionales, entre ellas la Confederación General del Trabajo de Francia.

En ese medio siglo se han creado lectas filosófico-económicas, se han constituido partidos políticos obreros, se han promovido en diversos países comociones revolucionarias, ha habido extensas y crueles persecuciones, y cuando debieran los trabajadores hallarse fuertemente constituidos para imponerse a la sociedad mundial por la fuerza de su razón y la razón de su fuerza, se encuentran diezmados por la miseria, inutilizados por la ignorancia, desamparados por la emigración, perseguidos los activos y conscientes por la arbitrariedad autoritaria, sostenidos por el encastillamiento político-reformista o burguesados en mezuquino cooperativismo.

No se vea en esta exposición pesimismo ni desaliento, sino realismo a grandes rasgos, que tiene su explicación en la vacilación de los individuos ante la inseguridad de los medios de vivir, consecuencia natural del curso de las instituciones sociales fundadas sobre el antiquísimo concepto de la propiedad individual, y en la pobre mentalidad y en ciertos casos en la traición de cuantos desde el campo emancipador obrero, con pretexto de hacer obra de resultados inmediatos, daban origen lo porvenir como fuera de nuestro alcance.

Por eso, considerando que el ideal ha de tenerse por inmediatamente práctico como resultado de nuestro estudio, de nuestro trabajo de propaganda, de adaptación, de organización y aun de nuestro sacrificio, —leo con desagrado las palabras INMEDIATO y EN EL PORVENIR, que me parecen, no sólo sobran, sino justificantes de futuras debilidades y traiciones.

A mi parecer, el párrafo de la declaración de principios del Congreso Sindicalista de Londres en que constan esas palabras debiera quedar así redactado:

Esta acción tiene por finalidad el desenvolvimiento material e intelectual () de las clases obreras y () la abolición del sistema capitalista y estatista.

(Los espacios entre paréntesis indican el sitio de las palabras que debieran no haberse escrito.)

Cuestión de palabras, dirán muchos; pero es que las palabras expresan las ideas, los pensamientos y representan los hechos, y si es verdad que hablando se entiende la gente y que de la discusión sale la luz, no precisando bien las bases de un pacto o expresándolas mal queda su cumplimiento a merced de lo improvisado, de lo accidental y aun de la mala voluntad.

Triste prueba de que mi observación es oportuna, la halló en la relación de la reciente Conferencia internacional de Zurich, publicada en *La Vie Ouvrière*, donde los representantes de organizaciones obreras de Alemania, Austria, Holanda, Hungría, Bosnia, Grecia, Inglaterra, América, Italia, España, Francia y Bélgica, que pretendían ser continuadores de aquella Internacional de gloriosa memoria, discuten lo que llaman puntos de organización práctica, que pudieran llamar también inmediata, pero rechazando todo lo que se refiere al porvenir, y ha predominado este pensamiento de Legien: "No comencemos nuestra casa por el techo. En este momento se edifican las paredes; el techo lo pondremos después."

Así discurren los obreros funcionarios, los secretarios delegados de esas grandes organizaciones, quienes han tomado el acuerdo de celebrar su inmediata Conferencia internacional en San Francisco en 1915, con el siguiente objeto:

"Hemos de ir allá y colocar la Internacional obrera frente a todas las potencias capitalistas reunidas para festejar el paso entre las dos Américas, en el canal de Panamá, y proclamar ante los dos mundos reunidos en la exposición de San Francisco que ese gigantesco trabajo es obra de la clase obrera."

Y para ir a decir esa perogrullada se habrá de pagar a razón de 1.600 francos por el viaje de cada delegado! Y entre tanto vengan persecuciones gubernamentales, vengas perturbaciones mecánicas en la industria, vengas explosiones de grúas que entorpezcan centenares de mineros, vengas aumentos en las legiones de unemployed, aplácese para un remotísimo futuro la revolución social...

¡Oh, no! los trabajadores que continúan el impulso de La Internacional, los que le han vivificado en el Sindicalismo, los que quieren poder coto al desenfreno autoritario y al derroche capitalista, los que quieren participar racionalmente en el patrimonio universal, vuelven al punto de partida, y no se limitan a proclamar en Londres la lucha de clases y la solidaridad obrera, sino que la practican; ejemplo: la lucha heroica de los trabajadores mejicanos, y la solidaridad practicada actualmente por las Trade Unions inglesas y los dockers de Manchester con los huelguistas de Dublin.

ANSELMO LORENZO

nado y los capitales no estaban tan concentrados ni eran tan colosales, las empresas, los proletarios más inteligentes y energéticos tenían la esperanza de reunir, por el ahorro y la protección, los medios para ser propietarios o patronos, y esa esperanza les daba paciencia para soportar la miseria. Para algunos países, aunque debilitada por la desilusión de la realidad, quedaba todavía la emigración como recurso a los desesperados. Mas lo positivo, lo evidente, lo que todo proletario tiene a la vista es que está condenado a ser explotado toda la vida, a no ser que logre convertirse en explotador o que sobrevenga un cambio general en la organización de la sociedad.

Precisamente porque aborrece la explotación pide esa transformación y se pone a los otros proletarios para constituir la fuerza necesaria para imponerla.

Los burgueses, lo mismo que los gobernantes que los representan y gobiernan, lo saben; ven que es necesario arreglarse para no verse envueltos en un terrible cataclismo social.

Las masas se agitan, se organizan, adquieren conciencia de su fuerza. Las persecuciones más crueles no pueden contenerlas siempre; forzoso es arrojar un mendrugo al can rabioso para evitar mordeduras dislacerantes.

Por otra parte los burgueses inteligentes comprenden ya que el trabajador bien nutrido y contento produce más y es más fácil de manejar; que ser amo de siervos alegres, satisfechos y afectuosos es mejor y más útil que vivir entre gente que sufre, malice, odia y medita venganza. Comprenden que es necesario instruir a los trabajadores para que sean productores hábiles, aunque la instrucción sea germen de rebeldía.

Los progresos de la medicina junto con los de la sociología demuestran que cada uno tiene interés en el bienestar de los demás. Véase un ejemplo: un pariente del rey de Inglaterra, mozo rebosando salud, murió del tifus.

Inquiriendo la causa se halló que un pantalón, encargado a un sastre famoso, fue hecho por un oficial en su casa, donde a la sazón tenía un hijo tifoso. Nadie, por rico que sea, está libre de las enfermedades infecciosas, porque siempre se ha de estar en contacto con los pobres que no pueden cumplir los más esenciales preceptos higiénicos.

Todo tiende, pues, a transformar las actuales condiciones sociales en el sentido de bienestar y justicia para todos. Las mismas clases dominantes están en ello interesadas.

Abandonada a la dirección de la burguesía, la evolución social, dificultada por avaricia e ignorancia, sería lentísima, y si el proletariado no toma su emancipación con empeño, pasarán muchas generaciones sin notar mejora alguna; pero más pronto o más tarde, a saltos o gradualmente, la transformación social se impone, tanto porque los trabajadores no aguantarán más, como porque la transformación conviene a todos.

Pero ¿en qué consistirá esa transformación y hasta dónde llegará?

La sociedad actual está dividida en propietarios y proletarios: puede transformarse abolendo la condición de proletario y haciendo a todos copropietarios, o conservando esa distinción fundamental, pero garantizando a los proletarios un tratamiento mejor.

En el primer caso los hombres serían libres o totalmente iguales, y organizarían la vida social conforme a los deseos de cada uno, de modo que todas las potencias de la naturaleza humana podrían desenvolverse con una variedad infinita.

En el segundo caso, los proletarios, animales útiles y mansos, acomodarse en la posición de esclavos contentos de patronos benignos.

Libertad o esclavitud; anarquía o estado servil.

Esas dos soluciones posibles originan dos tendencias divergentes, representadas en su más genuina representación, una por los anarquistas, otra por los llamados socialistas reformistas. Con esta diferencia: los anarquistas saben y dicen lo que quieren, a saber, la destrucción del Estado y la libre organización de la sociedad sobre la base de la igualdad económica; los reformistas, por el contrario, están en contradicción consigo mismos, porque se llaman socialistas, al paso que su acción tiende a sistematizar y a perpetuar, humanizándolo, el sistema capitalista, y por tanto niegan el socialismo, que significa sobre todo abolición de la división de los hombres en propietarios y proletarios.

La misión de los anarquistas, o, por mejor decir, la misión de todos los verdaderos socialistas, es oponerse a la tendencia al estado servil, al estado

de esclavitud, atendida, que contrasta a la humanidad de sus mejores facultades, privándola de sus más salvadores, incitativas, despojándola de una gran parte de su energía progresiva y de la belleza ideal de su fraternidad y de su justicia. No más poderse con falsas e hipócritas mejoras, al refugio de la conservación del estado de degradación y de miseria en que se hallan las masas; aconsejándolas paciencia y confianza en la providencia del Estado y en la bondad e inteligencia de los patronos.

Toda la llamada legislación social, todas las medidas procedentes del Estado, decretadas para proteger el trabajo y garantizar a los trabajadores un mínimo de bienestar y de seguridad, lo mismo que todos los medios empleados por capitalistas inteligentes para ligar al obrero a la fábrica con premios, pensiones y otros beneficios, cuando no son una mentira y una trampa, son un paso hacia ese estado servil que amenaza a la emancipación de los trabajadores y al progreso de la humanidad.

Salario mínimo establecido por ley; limitación de la jornada de trabajo; arbitraje obligatorio; contrato colectivo de trabajo con valor jurídico; personalidad jurídica de las asociaciones obreras, medidas higiénicas gubernamentales para las fábricas, seguros del Estado para casos de enfermedad, desahucio y accidentes del trabajo, pensiones para la vejez, participación en los beneficios, etc., etc., todo ello tiende a que los proletarios queden siempre siendo proletarios y a que los propietarios continúen siendo propietarios: todo medidas que dan a los trabajadores (cuando dan) un poco más de bienestar y seguridad, pero que les despojan de su libertad y tienden a eternizar la división de los hombres en amos y siervos.

Bueno es, en espera de la revolución —y hasta sirve para facilitarla— que los trabajadores procuren ganar más y trabajar menos y en mejores condiciones; bueno es que no mueran de hambre los sin trabajo y que no sean abandonados los enfermos y los ancianos; pero esas y otras ventajas deben obtenerlas los trabajadores por sí mismos, por la acción directa contra los patronos, por medio de sus organizaciones, por la acción individual y colectiva, desenvolviendo en cada individuo el sentimiento de la dignidad personal y la conciencia de sus derechos.

Los dones del Estado, los dones de los patronos son frutos envenenados que producen la esclavitud. ¡Rechazadlos, trabajadores!

HENRIQUE MALATESTA

Mientras tengamos una casta de huelguistas que viven de nuestro trabajo, no pretendo que son necesarios para dirigirnos, estos huelguistas serán siempre un foco pestilente para la moral pública. —KROPOTKINE

Solidaridad Obrera

En Inglaterra acaba de producirse un hecho importante para el movimiento obrero. Se sabe que hace algún tiempo se desarrolló una importante huelga en Dublin, Irlanda, y por los periódicos sabemos que la policía ha maltratado brutalmente a los trabajadores en las calles.

En este caso los trabajadores irlandeses han dado muestras de gran solidaridad hacia sus camaradas de Dublin. La Unión Irlandesa de Transporte acaba de organizar el envío de víveres para los huelguistas: tres salas y oficinas de la Unión del Transporte en Dublin —la Liberty Hall, que es su centro, y dos ramas (High Street y Croydon Park) —han sido destinadas al servicio de distribución de víveres. Croydon Park House, donde hay facilidades para hacer el pan, será su almacén central, y desde el jueves 25 comenzaron a ser depositadas las provisiones para los huelguistas.

Además, en Inglaterra, el Congreso de las Trade Unions inglesas, que se celebraba en Manchester, ha destinado la cantidad de 125.000 francos para enviar víveres a sus hermanos de Dublin. Mejor aún: los trade unionistas ingleses han tenido el buen sentido de no limitarse a enviar una cantidad de dinero; han lanzado una idea nueva: se han dirigido a la cooperativa de las cooperativas (la Cooperativa Wholesale) de Manchester, encargándole el suministro de las provisiones, y han fletado un barco, *The Hare*, que cargan ellos mismos y que va a llevar las provisiones de Dublin. Llegará pasado mañana, el 27, y los huelguistas de Dublin le descargarán por sí mismos

y distribuirán los víveres por medio de su organización, que debe ser nacional, con comités locales en todas partes. No debe haber un solo hombre que no vote el Congreso los 125.000 francos de socorro, al día siguiente por la mañana llegaron a Manchester cuatro enviados por el Congreso para distribuirlos con la cooperación. El mismo día se alquilaron barcos en el puerto, y los cargadores de Manchester, que están en huelga, propusieron descargar y que cargarán inmediatamente de víveres. El jueves por la mañana comenzó la descarga del *Hare*; los dockers de Manchester trabajaron con ardor, con entusiasmo, para enviar lo más pronto posible los víveres a Dublin. Lo mismo se hace en la cooperativa, donde se preparan 60.000 paquetes, conteniendo cada uno manteca, té, un bote de conserva (con pan reemplazado a la manteca) y un saco de azúcar; todo calculado para una familia de cinco individuos durante ocho días. Se envía además un cargamento de gallos para los pequeños.

He aquí un nuevo elemento que aparece en las luchas del Trabajo contra el Capital: es un nuevo modo de acción que dará a los trabajadores una nueva conciencia de sus fuerzas.

—Solo una cooperativa obrera podía comprometerse a entregar 60.000 paquetes en tan breve tiempo, decía un miembro del Congreso; y solo uniones obreras podían organizar tan perfectamente la carga y descarga del barco y la distribución rápida, sin gobierno, ni burguesía ni socialistas.

Rato me recuerda una conversación que tuve hará veinticinco años en la Cooperativa de Manchester (ll. Almorza con cinco o seis obreros, administradores de dicha cooperativa. En aquella época se hablaba mucho de socialismo en Inglaterra; y pregunté a mis comensales:

—Supongamos que se proclamara la *Commons* en Manchester; supongamos que se tuviera el buen sentido de declarar que el Municipio se encargaría de suministrar los víveres que se le pidieran para cada familia. Por supuesto, nada de lujo, sólo lo necesario. Supongamos que el Municipio se dirigiera a ustedes para la distribución; ¿cuánto tiempo tardaría la Cooperativa en organizar la distribución a domicilio?

—¿Quién pagaría?—preguntó uno. —El Municipio, que haría las compras por mediación de ustedes,—respondí.

—Así no habría dificultad,—contestó el anterior.

Y se pusieron a discutir seriamente entre sí, como si se tratara de un negocio positivo, y respondí uno como resumiendo:

—Diez días; pongamos doce para mayor seguridad. En ese tiempo todo se haría en orden perfecto, no respondieron. Nuestro mecanismo sería suficiente contando con la buena voluntad de los trabajadores. Cada familia recibiría a domicilio lo necesario. Siempre que no hubiera atraso en los pagos para las compras. En eso consistiría la principal dificultad.

—Ayudaría el crédito mutuo de los bancos cooperativos, verdad? Porque ya saben ustedes que los bancos no se prestan dinero, se prestan el crédito.

—Indudablemente,—me contestó uno de palabra y todos con signos de asentimiento.

La seriedad con que aquellos cooperadores acogieron mi pregunta llamó mucho mi atención, y sobre ella he pensado mucho. Diríase que ya ellos se habían fijado en tal asunto. Las ideas de Roberto Owen parecían revivir en ellos.

En todo caso, lo esencial en ese nuevo orden de ideas entre los trabajadores ingleses es el espíritu constructivo y organizador, que se manifiesta en esa nueva manera de ayudar a los huelguistas; en sobre todo la colaboración, no ya de las escasas bolsas obreras, sino de los cargadores de barcos, que contribuyen con su trabajo y por la organización espontánea de una empresa que surge de las necesidades del momento.

Así, edificando mientras se destruye, llegarán los trabajadores a su emancipación.

Es preciso que se vea qué burgueses se peor que perjudicial; es inútil.

P. KROPOTKINE

Londres, 26 septiembre.

(1) Mencionado en *Vita Libre*, de A. Lorrain, pag. 116, cuya lectura y comentario recomendamos a los Amigos Sindicalistas, y en particular a los cooperativos de la *Libertad* de Barcelona, patrocinados por su obra y su apoyo de la causa de la paz.

LAS DOS TENDENCIAS

Libertad o esclavitud

Las actuales condiciones de la sociedad no pueden durar eternamente. En esto están conformes todos los que piensan.

Créese que los sufrimientos son un castigo o una prueba impuesta por Dios, y que de los males sufridos seremos indemnizados en otra vida ultraterrena; pero esa fe, que nunca fué muy eficaz, puesto que siempre predominaron los intereses terrenales, ha disminuido enormemente y se va extinguiendo; hasta el punto de que los mismos curas, para salvar la religión y a sí mismos con ella, se ven obligados a fingir que quieren resolver la cuestión social y aliviar los males de los trabajadores.

Comprendiendo los trabajadores su situación en la sociedad, como muchos felizmente la comprenden, es imposible que consentan en producir siempre por cuenta de los patronos, teniendo ante sí la perspectiva de una vejez sin pan ni albergue garantidos. Es imposible que, reconociéndose productores de una riqueza siempre en aumento, no quieran exigir una participación en ella al menos suficiente para sus primordiales necesidades. Es imposible que, como insatisfechos, afianzados por el contacto con la civilización por otros monopolizados, habiendo experimentado la fuerza que pueden darles la unión y la audacia, no pretendan un día a lo menos aquella parte mínima de bienestar y seguridad indispensable para vivir.

En tiempos pasados y no muy remotos, cuando todavía florecía el arteza-